PRECIO
DE SUSCRICION.

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn 13.
Los suscritores que lo recojan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

El Tiempo.

SE SUSCRIBE
EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica número 151.

PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. María, Sanlúcar y Chiclana llevado á las casas.....rvn. 16.

NUMERO 1,211. Sabado 8 de Agosto de 1840. 5 CUARTOS.

El Tiempo.

CADIZ.

SABADO 8 DE AGOSTO.

Habiéndonos propuesto, por complacer á nuestros suscritores, trasladar de los periódicos estrangeros cuanto sirva á ilustrar sobre el juicio que han formado de los lamentables sucesos de Barcelona, publicamos á continuacion una revista de los periódicos de Paris del 24 del próximo pasado, acabado de saberse allí por el telégrafo el escandaloso atentado del 18. Bien quisiéramos suprimir el artículo que publica la Prensa sobre el mismo asunto; siquiera por la amarga censura que hace del general Espartero. Pero meditadas las razones que se nos han presentado en pro y contra, nos hemos decidido por la publicacion, acompañada de algunas observaciones para templar la sensacion demasiado dolorosa que pudiera causar su lectura.

A pesar de que solo el general Espartero es al parecer el único responsable de la violencia que se hizo en aquella infausta noche á la augusta Reina Gobernadora, pues bien pudo impedir aquel atentado como reprimió los escesos que trataron de repetirse el dia 22, no creemos sin embargo, ni á nadie hemos oido decir, que fuese insultada S. M. por el mismo general, debiendo por lo tanto ser equivocadas las noticias que tenian en Paris sobre este particular que celebraremos ver reformadas.

Hoy que están calmados los ánimos; cuando se sabe que el General, vuelto en sí de su error, trata de reparar en parte, ya que no pueda ser en su totalidad, los males causados en un momento de ofuscacion; cuando las Córtes han dado una prueba heróica de cordura; cuando todos esperan tranquilamente un desenlace feliz, no vemos riesgo ninguno en satisfacer la curiosidad de nuestros lectores publicando la opinion de un periodista que creia ver renovadas en nuestro pais, en favor de las prerogativas del trono contra las exigencias de los partidos, las mismas escenas de entusiasmo que en 1808 armaron al pueblo español en defensa de los derechos de su monarca contra la alevosía de su vecino y aliado el emperador de los franceses, quien, prevalido de la fuerza y de la astucia, le habia obligado á renunciarlos.

Pero tambien ofrece esta publicacion ventajas inapreciables. Ella será útil para los alucinados que en varios pueblos han pretendido celebrar el triunfo que á nombre de su partido habian conseguido la sedicion y la fuerza; é imitando á los que por tan reprobados medios forzaron la voluntad de una princesa que los habia colmado de gracias y honores, querian tambien obligar á los que consideraban vencidos, á festejar el vilipendio del trono y el triunfo burlesco de la ley constitucional: servirá tambien de leccion á los concejales obcecados ó ignorantes, que faltando á las leyes del decoro y de la decencia han osado dirigir felicitaciones por la coaccion que sufrió la Reina, lo que equivale á insultarla en su desgracia; á desconocer los inmensos beneficios que creyó derramar sobre una nacion donde ahora encuentra en cambio tantos ingratos; es preferir el dominio del sable y de la fuerza al poder constitucional egercido por la augusta Regente. Se convencerán por último los patriotas de que son muy otras las ideas que tienen formada de la libertad los hombres que la han heredado de sus antepasados como los ingleses, y los que la han conquistado á costa de rios de sangre como los franceses.

En el citado artículo se notarán inexactitudes nada estrañas al comunicarse por primera vez las noticias. No es, pues, nuestro objeto al publicarlo, acreditar la relacion de los hechos tal como se figuran, ni ménos recomendar la opinion de su autor sobre nuestra situacion y los medios que propone para remediarla.

De la Prensa.

El despacho telegráfico confirma desgraciadamente las noticias que circulaban estos dias, de las que queriamos todavia dudar. Espartero acaba de destruir en un solo dia la reputacion gloriosa que habia adquirido poniendo un término á la guerra civil; la renueva por su cuenta. Con el mismo golpe destruye el edificio levantado á duras penas en tres años por la política conservadora. La España ha vuelto á caer en la anarquía. Acaso se ha lisonjeado Espartero de representar en su pais el papel de Bonaparte el 18 de Brumario, y solo consigue renovar el del sargento García. Se han repetido en Barcelona las escenas de la Granja; la Reina regente se ha visto cohibida materialmente, ultrajada en los términos mas groseros, y esta vez por el generalísimo que habia colocado á la cabeza de los ejércitos españoles.

El motin, medio popular y medio militar, al cual ha tenido que someterse la Reina, ha sido organizado por Linage, gefe del estado mayor de Espartero. Este es quien ha inducido á su débil é irresoluto general, quien le ha impelido á aquellos abominables escesos; este quien en realidad dirige todo en su nombre; este el corifeo de los exaltados en cuyas manos están hoy los destinos de la España.

Pocas palabras bastarán para hacer entender la deplorable gravedad de la complicacion en que se encuentra el gobierno español. La sancion de la ley de ayuntamientos, cuya revocacion ha sido arrancada á la Reina, se habia remitido á Madrid, y la ley, segun toda probabilidad, estaba promulgada en el momento en que el motin obligó á la Reina á revocar su sancion. Así los amotinados de Espartero han destruido la obra de tres poderes constitucionales. Onis, á quien se designa como uno de los ministros impuestos por Espartero, es un empleado diplomático bastante oscuro: Campuzano es el antiguo embajador que ha dejado en Paris tan triste memoria. Ninguno de estos es miembro de las Córtes, y en nombre de los principios constitucionales los hacen ministros de la Reina.

No es solo la Reina contra quien Espartero acaba de mostrar la mas odiosa ingratitud. El general Clonard, ministro de la Guerra, á quien obligó á huir, era uno de los hombres que mas habian contribuido á su adelantamiento y á su fortuna. Capitan general de Sevilla, á él se debió la represion de los movimientos de Córdova y Narvaez intentados mas bien contra la influencia entónces naciente de Espartero, que contra el Gobierno mismo.

Resta saber como ha sido recibida en la capital y en las demas partes del reino la noticia del atentado de Barcelona, y si la España se someterá cobardemente á esta tiranía de cuartel que quieren imponerle. Puede esperarse lo contrario. La mayoría que cuenta el partido conservador en las dos cámaras de las Córtes es imponente y animosa; lo que ha hecho ya en defensa del órden y de las leyes da lugar á esperar que no faltará á la noble y gloriosa mision que le está cometida, y que no cederá á los mandatos de Espartero. Entre los generales influyentes, que mandan en diversas partes del reino, son conocidos la mayor parte como de contraria opinion á este último, y pueden considerarse como prontos á combatir al que despues de haberse elevado un momento sobre todos, ha caido repentinamente tan bajo. En fin, y esto acaba de pintar la singular y terrible situacion en que se encuentra la España, debe esperarse que las provincias vascongadas volverán á las armas para defender esta vez en nombre de la Reina sus privilegios amenazados por el triunfo del partido exaltado.

No debe pues desesperarse de la España. La crisis amenaza seguramente ser sangrienta y terrible. Pero las ideas de órden y de conciliacion han hecho tantos progresos de dos años á esta parte en el espíritu de la nacion, que ella debe encontrar en sí misma la fuerza y la voluntad necesarias para oponer una barrera invencible á la anarquia. Las potencias amigas de la España constitucional tienen en este momento grandes deberes que cumplir ¿Está la Francia en disposicion de llenar los suyos? Quisiéramos creerlo, ¿pero como no abrigar recelos al pensar en la inesperiencia del embajador que Mr. Thiers acaba de enviar á España, y la preocupacion desfavorable que sus opiniones politicas han infundido en el partido conservador español? Coincidencia fatal para Mr. Thiers! Durante su ministerio de 22 de Febrero estalló el motin militar de la Granja, y ahora que está á la cabeza del gabinete estalla el motin militar de Barcelona. Parece que los negocios de la Península son para su política la piedra de escándalo.

La nacion española no debe, por otra parte, hacerse ilusion; debe sobre todo contar consigo misma. El suceso de Barcelona la entrega á sus propias inspiraciones y á sus propias fuerzas. El monarca está cautivo, y todos los actos que se hagan en su nombre son nulos por sí mismos. A la nacion toca prevenirlo. Que se acuerde de 1808, y que tome hoy, para salvar el trono y las leyes, la misma resolucion heróica é irresistible con que salvó entónces su imdependencia.

Opinion de la prensa periódica parisiense sobre los acontecimientos de Barcelona.

El diario de los Debates no los toma en consideracion.

El Comercio dice que Mr. de la Redorte necesita de las instrucciones que el Ministerio dice haber

le enviado, pues va á encontrarse á presencia de una situacion bastante difícil, sobre todo si no hay franqueza.

El Constitucional, al anunciar el motin de Barcelona, dice que la noticia de este suceso causó una viva sensacion en Paris; que todos los amigos de la revolucion española desean ardientemente la solucion pacífica de las desavenencias sobrevenidas entre Espartero y la Reina, y concluye diciendo: "ojalá que Espartero, dueño de la posicion, no tenga que arrepentirse de haber prestado su nombre á ese movimiento desordenado, y de ser arrebatado por él."

El Correo casi censura á la Regente de no haberse inclinado ante la espada de Espartero, aunque espera que el duque de la Victoria no haga nada que pueda comprometer su reputacion de lealtad. Con respecto á Mr. de la Redorte no se disimula las dificultades que tiene que vencer.

El Nacional opina que las demostraciones populares de Barcelona no pasarán adelante. Juzga á Espartero como á un hombre débil y flojo, que no tiene fuerza, ni valor, sino en el campo de batalla, y á quien satisfarán las menores concesiones.

El Capitolio piensa, por el contrario, que los sucesos de Barcelona no quedarán así. La disolucion de las Córtes debe ser, segun él, la consecuencia de lo que acaba de suceder; es probable que Barcelona, Zaragoza, Valencia y Sevilla organizen juntas de gobierno, en las que corra riesgo la regencia de Cristina. Espartero es á esta hora el verdadero soberano.

El Universo vé á la España bajo la dictadura militar, y considera este suceso como un verdadero 18 de Brumario español. Dice que la guerra civil era ménos mal que la anarquía en que va á precipitarse.

El Siglo considera que no podia producir sino revueltas y desórdenes la discordia entre la Reina y Espartero. Si la regente hubiera vencido, la Constitucion, amenazada hace mucho tiempo, corría peligro; el ejército y su general han triunfado, ¿pero de quién triunfan? Del Gobierno, del trono y de las leyes.

El Tiempo juzga que el Gabinete español ha incurrido en una grave responsabilidad por haber falseado las elecciones, y por querer imponer al pais una ley que hace permanente la mentira electoral. El motin que acaba de suceder desciende en línea recta del de la Granja. Vé con dolor que la dignidad real no ha sido respetada.

La Cuotidiana culpa á Mr. Thiers por su imprevision sobre la situacion pública de España.

PIPI

al diarista de los chismes,

SALUD Y PESETAS.

Sabe V, Sr. *Nacional*, porque yo lo he publicado hace muchos meses, y V. contestó quedar enterado; sabe V. repito que mis cuentos no tienen absolutamente por mi parte aplicacion alguna personal. Sin embargo de esto, por dos ocasiones se ha permitido V. la esplicacion y aplicacion del cuento titulado *la discordia*: la primera vez recien publicado; la segunda el Miércoles de esta semana, o sea á los dos meses y medio de la publicacion: la primera vestido V. de militar veterano y cubierto de heridas en los campos de Navarra; la segunda como simple paisano que jamas oliera la pólvora de los facciosos, ni siquiera entrevió los vigotes de los enemigos. Esto prueba por lo ménos, que sabe V. disfrazarse segun lo exigen las escenas y el papel que en la farsa representa: y no hay que tomarlo á pulla; porque en efecto, sin necesidad de aludir á compañías de la legua, ni á sus histriones, este mundo bien mirado no es en realidad mas que una purísima farsa, ó por mejor decir, *todo es farsa en este mundo*.

Fácil me fuera destruir con dos palabras las interpretaciones con que V. ha fastidiado á sus lectores; pero ¿sabe V. por qué no lo hago? Porque lo que solo seria un *mentís* mondo y lirondo, pudiera V. creer que era darle una satisfaccion, y esta sería para mí una idea horrorosa, insoportable.....

Mas ya que he entrado en conversacion con V. (humorada que ciertamente no sabré repetir) quiero aprovechar la ocasion para hacerle una confianza y una súplica. La confianza es, que en esto de mis cuentos, mi mayor diversion consiste en oir, por aquí y por allí, las diversas glosas y aplicaciones que de ellos se hacen, las que voy anotando al pié de cada uno, pues ha de saber V. que trato de imprimirlos en coleccion, y será muy divertido el examinar la varia forma en que se han comentado, segun el modo que tienen los hombres de ver las cosas al compas de sus pasiones, su temperamento, ó sus intereses. Esta será la parte de moralidad de mi obra. La súplica es, que asi como por fines particulares que V. sabe y yo tambien, se ha entretenido V. ahora en desenterrar ese muerto para hacer su anatomia, no obstante que despues de setenta y cuatro dias ya estaria harto corrompido y apestoso, haga lo mismo con los otros cuentos anteriores y posteriores; como por ejemplo, el de *los duendes*, *las cuentas del gran capitan*, *los cascabeles*, &c. &c. comunicándome la aplicacion que les diere, pues deseo que mi obra salga completa, y yo, sin lisonja, no encuentro nada completo tratándose de bella literatura, miéntras no contenga algo de ese ilustradísimo y agudísimo ingenio.

Y ya que me ha recordado V. los cuentos, allá va ese que me ocurrió anoche mientras estaba leyendo cierto número del *Defensor del Pueblo*. Como los demas cuentos mios, no tiene tipo fijo..... ¿lo entiende V. hombre? ..... Pero V. puede desmenuzarlo, como el de marras, á fin de que vaya tambien á la coleccion con la aplicacion que V. le diere y las que yo pille por los cafées desde esta tarde. Y no tenga V. cortedad; diga lo que quiera, pues al cabo, si V. se empeña, habré de confesar que tan dueño es de interpretar mis consejas, como yo las intenciones con que se toma V. este trabajo.

Por única vez y sin ejemplar saluda á V.

Pipí.

EL SANTO.

CUENTO.

Un logrero desalmado,
de estos que con sus manejos,
sus agios y monopolios
quieren dar la ley al pueblo,
vendiendo solo sus granos
y el fruto de sus majuelos,
se encomendó á cierto Santo
pidiéndole con empeño
que protegiera sus campos,
y arruinara los agenos.
Mas siendo hombre sin carácter,
sin conciencia y sin talentos,
asi hablaba del patrono
segun los diversos tiempos.
Si alguna vez sospechaba
que las lluvias y los vientos
mejoraban los sembrados
de los vecinos del pueblo,
el Santo ya no era Santo
sino diablo del infierno;
lo ponia como un trapo
y sin temor ni respeto
escribia *que era un mal*
del tal Santo el ministerio,
y que era un usurpador
de los poderes supremos,
marchitando los laureles
que habia logrado en el cielo.
Mas si creia que el Santo
le miraba placentero
y sus mieses protegia,
eran tantos los requiebros,
tantas las jaculatorias,
adulaciones é inciensos,
que su Santo era el mas Santo
entre los santos del cielo.
¿Y qué consiguió el truhan
con este ratero juego?
que el Santo, por un milagro
le hablase así: "Majadero
adulador miserable,
deja ya tus embelecos,
pues tanto tus desvergüenzas,
que muy presentes las tengo,
como tus adulaciones
y piropos embusteros,
todo igualmente lo miro
con el mas alto desprecio."

Pipí.

VARIEDADES.

EULALIA PONTOIS.

VIII.

Asi que Gagerot y Changiron se encontraron solos, quiso averiguar este si en aquel asunto le ocultaban algo, y preguntó sin ningun rodeo.

—Ahora que podemos esplicarnos sin testigos, sírvase V. decirme, señor de Gagerot, que significa ese papel de celosa que acaba de representar mi muger de resultas de esa carta.

Nada puedo decirle acerca de eso, replicó Gagerot. V. estaba esta mañana en casa de Lavignan, cuando se habló de la tal muger; luego que V. salió con Torcy, se puso á decir Cornelia que la desconocida habia dado muestras de turbarse al oir mi nombre y el de Chagoin. De ahí se le ocurrió á Paul el pensamiento de conocer á Antonia; confióme su proyecto del que creí debia avisar á Torcy cuando le encontré en casa de V.; allí vino en busca mia esta dichosa carta, y no sé una palabra mas de todo el cuento; en cuanto á los celos de Madama de Changiron, nadie mejor que V. mismo podrá saber si están bien ó mal fundados.

No respondió Changiron acto continuo, pareciendo estar absorto en las reflexiones á que daba márgen lo que le habia respondido Gagerot; despues de un rato repuso al tenor que sigue.

—Cómo! ¿no ha dicho nada de sus sospechas respecto á mí?

— Suplico á V. crea, respondió Gagerot, que no ha solicitado semejante confianza.

—¿Conque segun eso, ella le ha hecho á V. alguna? dijo Changiron con estremada sorpresa.

—Tal vez habré escogido mal la palabra, replicó Gagerot; ella me manifestó recelos y dudas; en verdad la fama que V. tiene no es la mas á propósito para que su muger viva tranquila.

—Si; sobre ese particular son muy injustas las mugeres. Vaya V. y propóngale á una muchacha para marido el mejor mozo del mundo, encomiado por todas las abuelas como un jóven casto y virtuoso, y aunque la señorita sea gazmoña y beata en grado superlativo, verá V. que se considera sacrificada y no le faltarán ganas de avergonzarse de su pretendiente. Háblele V. de un hombre célebre por sus aventuras amorosas, y poco trabajo le costará y ménos predicacion persuadirla que hará de él un escelente marido; su vanidad se ensancha con la idea de encadenar al terrible *D. Juan*; ella le acepta afectando toda clase de temores por fuera, miéntras que por dentro reboza de alegria; semejante conquista la ensoberbece; cree haber triunfado de sus rivales; pero al cabo de algunos meses de casada, lo que constituyó el mérito de su marido se convierte en crímen y en deshonra; todos la dan en cara con que se halla enlazada con un seductor, con un hombre falto de costumbres, cuyas miradas son otras tantas tentativas de infidelidad, á lo cual no profiere una sílaba, que no tenga algun significado siniestro, ni da un solo paso que no se esplique contra él. Es tan exacto esto, que si se le ofreciese en una reunion decir á cualesquiera muger; "¿se acuerda V. de tal concierto, baile ó banquete á que asistimos en cierta ocasion?" estas sencillas palabras, salidas de su boca, se interpretarian al instante por las de, "¿se acuerda V. del tiempo en que yo la amaba y V. me correspondia?"

—No hay duda que eso puede suceder algunas veces; pero es una regla fija cuando una muger cree que la asisten razones actuales para sospechar la fidelidad de su marido.

—Ah, repuso Anatolio, las razones actuales.....
.....

—Escuche V., interrumpió Gagerot; yo aborrezco las hablillas y las falsas interpretaciones, porque soy un hombre franco y leal. Ahora bien, tan luego como me quedé á solas con Madama de Changiron, comprendí por las preguntas que me hizo, que tenia algunas quejillas de V.: añadió que V. pretesta hace seis meses un sin número de negocios que no tiene, con el objeto de ausentarse de su casa lo mas á menudo que pueda.

—Calle! dijo Changiron ¿conque lo echa ahora de celosa?

—Ella ha observado mucho al rededor de si, y se cree casi segura que no es en su sociedad donde V. tiene esa ocupacion asidua: ha supuesto, por lo tanto, que será en aquella que tantas veces ha pronunciado V. antes de casarse; le repito sus mismas palabras: y esta sospecha, que no sabia contra que objeto dirigirse, se fijó sobre la bella incógnita, tan luego como vino esta carta á señalarla, como V. acaba de presenciarlo.

—Pues bien, dijo el marques despues de un momento de reflexion, prefiero que así sea.

Procuró comprender Gagerot el sentido de esta observacion, y gracias á la indulgente naturaleza de su espíritu, supuso de buenas á primeras que aceptaba Anatolio las sospechas que su muger habia concebido respecto á Antonia, como una diversion feliz que impidiera se encaminasen sus investigaciones hacia la verdadera causa. Confirmóle en este pensamiento el modo con que el marques siguió el coloquio.

—No importa, esta carta no deja de ser por eso ménos estraordinaria; y si no conseguimos hallar su esplica-

cion dentro de un breve rato, podemos creer que todo ha sido una broma.

—¿Y quién nos la da?

—Por no quererlo saber, repuso Changiron, no digo á quien atribuyo la culpa.

Cesó la conversacion sobre esta materia, recayendo sencillamente en la causa de la cita, y el medio que adoptarian para conocer al que la habia dado.

—Si él ve que somos dos, dijo Changiron, temerá quizá acercarse á hablarnos, y se alejará como una persona indiferente. Mas vale que V. se adelante; yo le seguiré á distancia de pocos pasos, y a i que le vea cerca, me iré acercando para impedir que se nos escape.

Este modo de obrar no era muy del gusto de Gagerot; mas le fué preciso acceder á ello, so pena de mostrar demasiado á las claras el sentimiento que lo hacia tan poco agradable para él. Respondió pues, pero con cierta emocion cuyo sentido no pudo equivocar el marques.

—Está bien, pero no pierda V. de vista que se halla tan interesado como yo en saber el tal nombre, y no es cosa que por quedarse á demasiada distancia veamos huir á nuestro hombre, si llega á sospechar que son dos los que le buscan.

El mejor modo de impedir que el incógnito advirtiera que acudian dos á la cita, era sin duda que uno de ellos no diese la cara; pero tiene el miedo una lógica particular, y adivinó Changiron cuan grande era la que en aquel momento inspiraba á su compañero de aventura.

—Tiene V. razon, le dijo, y pues me considero el mas interesado en esta investigacion, haré cabeza, si V. me cede su lugar, caminando primero, sin que haya necesidad de que V. se aproxime, á no ser que yo le llame.

La curiosidad de Gagerot luchaba entre tanto contra su miedo. Si llegaba á saber Changiron el nombre de la desconocida, era capaz de reservarlo para sí, y hénos de resultas á nuestro Gagerot privado del papel que esperaba representar en este misterioso asunto. Sacrificando empero su curiosidad á la seguridad de su propia persona, se avino al arreglo que Anatolio proponia. Asi que llegaron al puente de Jena; se escondió detrás de uno de los enormes malecones de piedra que cubren sus ángulos, y dejó que Changiron se adelantase solo. A pesar de la obscuridad, descubrió este á un hombre que se alejaba, y dirigióse á él con rápidos pasos. Aflojó su marcha el desconocido, lo que hizo creer á Changiron fuese el que habia dado la cita, mas para no equivocarse, llegándose á un transeunte á quien pudiera inspirar tal vez la idea de que iba á ser acometido y se pusiese en adecuada defensa, asi que Changiron estuvo á pocos pasos del individuo comenzó á toser; estremecióse el hombre y siguió andando con paso mas lento. Habiéndole alcanzado Changiron le dijo en voz bastante alta.—"Yo soy Gagerot." Paróse el desconocido al oir estas palabras, y se halló cara á cara con el marques.

—¿Es V. quien me ha escrito; le preguntó Changiron?

Mirólo el hombre y le dijo con viveza.

—¿Quien es V? ¿que quiere conmigo?..... Tenga V. cuidado, caballero, porque traigo armas.

Vió efectivamenta Anatolio que tenia una pistola en la mano.

—Perdone V., señor, le dijo, si me he equivocado; acaban de darme una cita para este lugar, y como me es desconocido el sugeto, no estrañe V. me dirija á la primera persona que he encontrado.

No habia duda que segun la comportacion de aquel hombre podria haber adivinado Changiron que él era á quien buscaba; pero como el desconocido conocia á Gagerot y viese que otro se presentaba en su lugar, era muy justo que se defendiera, y que no pudiese Changiron forzarle á que le contestara.

—Estraño es, dijo sin menearse el embozado; pero yo debia haberlo previsto. No es Mr. Gagerot bastante hombre para venir solo á una cita como esta.

—V. es pues, á quien yo busco, gritó Anatolio, arrojándose hácia el.

—Hizóse atras el desconocido y montó su pistola.

—Mire V. que no le conozco, repuso el desconocido con voz mal segura, y que puedo matarle aunque sea un empleado de policía, pues que nada me indica el carácter que V. tenga.

—No soy un empleado de la policía; me llamo Mr. de Changiron; y puede V. acertar, en virtud de lo que ha escrito á Mr. Gagerot, que tengo empeño en saber el nombre que prometia V. revelarle.

—Ah! ¿V. es Mr. de Changiron, marido de la señorita de Brevise?

—El mismo.

Pateó con impaciencia el desconocido, y esclamó entre dientes.

—Vaya que necio y cobarde es el tal Gagerot!

—Está á dos pasos de aquí, y puedo llamarle, si V. gusta.

—Ahi viene, sin la menor duda, repuso el hombre, echando á andar.

En efecto, al ver desde léjos Gagerot que estaba parado su amigo con aquel sugeto, juzgó con razon que ya no habia peligro en acercarse, y acudia para llevar su lasca en el secreto. Pero ya era demasiado tarde, porque al advertirlo el desconocido, dijo con viveza á Changiron.

—Ya que no ha osado venir, nada sabrá, y yo le confiaré á V. todo: pero importa que no llegue á conocerme. Sírvase V. seguirme.

Alejóse en seguida con precipitacion, y el marques que no queria perderle de vista, se fué tras él, miéntras Gagerot, viéndolos desaparecer en la oscuridad, se encontró pronto á solas sobre el puente de Jena, donde permaneció por espacio de una larga hora con una mano en el puño de una pistola, y la otra en el mango de un puñal, aguardando la vuelta de Changiron, quien no volvió á presentársele.

Era cerca de las tres de la madrugada cuando Gagerot volvió á su casa furioso y convencido de que el marques se la habia pegado. Juró vengarse de él, y no tardó en ofrecérsele una ocasion de verificarlo. Apenas rayaba el dia, cuando le despertó sobresaltado el ruido perseverante de la campanilla de su habitacion. Preciso le fué acudir á la puerta en persona, porque sus criados no se hallaban con ganas de despertar, ni el alarmador intempestivo con las de dejar la campanilla quieta; y halló que llamaba uno de los criados de Mr. de Changiron. A pesar de su mal humor, conoció Gagerot que alguna cosa muy estraordinaria deberia haber sucedido, y se abstuvo de darle con la puerta en las narices al importuno visitante, segun su primera intencion. Informóle el criado que M. de Changiron no habia vuelto á su casa en toda la noche, y que la marquesa, alarmada con tal novedad, le enviaba á casa de Mr. Gagerot para que le diese alguna razon de su marido. Ocurriósele primero á Gagerot, contestar de palabra y despues por escrito; pero habiendo reflexionado algunos momentos se decidió á pasar en persona á casa de Madama de Changiron á fin de referirla la verdad de lo que habia acontecido; porque Gagerot siempre hablaba la verdad.

En efecto, una hora mas tarde se encontró ya en casa de la marquesa, donde se hallaba tambien Madama Brevise, á quien su hija Camila habia enviado á llamar. Contó á estas damas que Mr. de Changiron, só pretesto de no alarmar al dador de la cita, se habia *empeñado* en ser quien primero le hablase, lo que verificado, habian desaparecido los dos acto continuo. La seguridad de no haber tenido lugar ninguna catástrofe en el puente de Jena; el que Changiron hubiese en toda apariencia seguido al hombre de la cita por su propia voluntad, y el no haber querido admitir á Gagerot como tercero en el coloquio, tranquilizaron inmediatamente las tiernas alarmas de Camila, trocándolas en acusaciones, que parecieron del todo justas á Madama de Brevise en su cualidad de suegra. Anatolio era un mal sugeto que hacia á su hija horriblemente desgraciada; observaba la madre, y la pedia perdon por haberla sacrificado á un hombre tan indigno; pero que habia supuesto que el egemplo de los sinsabores, que acarrea la mala conducta de los maridos, le hubiesen abierto los ojos á Anatolio, é impedirian hiciese padecer á su esposa las penas que habia visto sufrir á su propia madre.

—Como! esclamó Gagerot, ¿tan mala vida dió el padre de Mr. de Changiron á su pobre muger?

—No fué sino un padre digno de tal hijo; y puedo asegurar á V. que esa es una historia verdaderamente horrible. Pero no se trata ahora de él, sino del señorito Anatolio.

—María, interpuso Camila levantándose con dignidad; no quiero permanecer una hora mas, dentro de las paredes de esta casa.

Madama de Brevise se desahogaba con hablar pestes de su yerno; pero al oir una resolucion tan atrevida, mudó repentinamente los bastidores, aconsejando á su hija tuviese un poco de paciencia; pues sería preciso esperar una esplicacion que podría ser favorable á Mr. de Changiron; no quitarse la vida por una sospecha que nada hasta ahora justificaba, y los etcéteras de costumbre.

La escena fué violenta y dilatada, y Madama de Brevise representó en ella un papel que saben de memoria tantas madres; es decir el de acoger en primera instancia cuanto pueda introducir la discordia en casa de sus yernos, y volviéndose á favor de estos tan luego como traslucen pueda sobrevenir un rompimiento que las haga volver á cargar con las hijas de quienes se han visto con tanto placer desembarazadas. No derogó tan pronto Camila su dignidad de muger ultrajada; se deshacia en manifestar cuan imperiosos eran sus sentimientos de respeto para consigo misma, los cuales la forzaban á tomar un partido decisivo, pues que la querian obligar á permanecer en casa de su marido, del mismo modo que hubiera apelado á sus sentimientos de amor, resignacion y humildad en la desgracia, si se hubiera empeñado su madre en llevársela de allí.

En cuanto á Gagerot, nadaba sin pié entre las quejas y suposiciones; esperimentando un gozo indecible, y exento de todo temor, pues que no habia dicho sino la verdad, no era culpa suya si resultasen de ella consecuencias desagradables. Entre tanto era de esperar concluyese la lucha entre Madama de Brevise y su hija; halló Camila que habia defendido su posicion demasiado bien para que luciese la manera elevada y digna con que ella consideraba sus derechos de esposa. Manifestóse, pues, algun tanto condescendiente, y aceptó cierta especie de compromiso. Se dispuso enviar á Mr. Gagerot en busca del marques, y sobre todo tras la pista de los motivos que habian causado su ausencia. Por lo demas, sea por la necesidad de su situacion, sea por la tendencia natural de su espíritu, se inclinaron aquellas tres personas á atribuir á Antonia la causa de la desaparicion de Anatolio, al paso que los medios de descubrir algo sobre este punto ne les parecian muy fáciles de hallar, y mucho ménos en el sentir de Gagerot. Camila, como las mugeres en general, proponia para verificarlo medios heróicos que á su modo de ver eran los mas sencillos del mundo. "Vaya V. en derechura á casa de Mr. Torcy, decia ella á Gagerot, cuéntele lo que ha pasado esta noche, y es probable que le descubra todo el secreto." Pero no ignoraba Gagerot, en su cualidad de hombre, cuales pudieran ser las consecuencias de un paso semejante. Torcy podia muy bien enfadarse, y entónces no cabe duda de que tambien se enfadaria Gagerot, y este no se hallaba muy dispuesto á arriesgar una quimera con uno de aquellos dos hombres, para fijar las dudas de Madama de Changiron. A todo esto se guardaba muy bien de descubrir el motivo de los fingidos imposibles que hallaba en todo lo que Camila le proponia. Fué tan larga y tan firme la resistencia de Gagerot, que llegó á creer la marquesa sabia mas de lo que queria decir, y solo se negaba á hacer investigaciones para no verse precisado á hablar. Bastaron dos ó tres minutos para que este pensamiento se convirtiera en verdad innegable para Camila, la cual puso término al coloquio, declarando que averiguaria por sí misma lo que se habia empeñado en saber, sin socorro ni intervencion de persona alguna.

—¿Y qué tratas de hacer? la preguntó su madre.

—Ir en persona adonde este caballero tiene reparo en presentarse para pedir á Mr. Torcy una esplicacion que tengo derecho para esperar y exigir de él.

—No hagas tal; dijo Madama de Brevise.

—Ah! contestó Camila, estoy decidida á hacerlo, y nadie me detendrá.

—¿Has reflexionado en los inconvenientes de semejante paso?

—En todo caso será mas conveniente que el proceder de Mr. de Changiron.

—Eso es comprometerte con una muger mas baja, quizas, que todo lo que podemos imaginarnos.

—No seré yo quien habré descendido hasta su esfera; será Mr. de Changiron quien me habrá hecho descender hasta allá.

—Pero en fin, no parece bien que vayas á casa de un hombre á quien apénas conoces.

—A casa de Mr. Torcy! esclamó Cornelia con admiracion desdeñosa, cual si la hubiesen dicho que no era bien mirado que fuese á ver á su maestro de coches.

No ignoraba Madama de Brevise que su hija, como todos los espíritus mezquinos, llamaba resolucion de caracter á la ciega testarudez. No insistió pues en disuadir á su hija de lo que esta habia determinado, y concluyó con decirla:

—Pues bien, haz lo que quieras, Camila; pero á lo ménos permíteme que te acompañe.

—Se lo agradezco á V. mucho, dijo Madama de Changiron, y eso me prueba que no es V. del partido de mi esposo, como deberia haberlo pensado cuando la ví tomar con tanto interes su defensa.

Decidida la jóven á llevar á cabo su proyecto, despidióse Gagerot de ambas damas, y salió de la casa con deseos de adelantarse á prevenir á Torcy, ó mas bien de ir en busca de Changiron para ponerle al corriente de cuanto pasaba; pero uno y otro partido le parecieron arriesgados. Decidióse por fin á presentarse en casa de Lavignan como en un terreno neutral, donde podria saber alguna cosa sin dar muestra de haberse mezclado en nada.

Tomó, por lo tanto, el camino del cuartel de San Jorge, miéntras que Camila se dirigía, tambien por otro lado á casa de Torcy.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnicion con el segundo batallon de Milicia nacional.—Gefe de dia un capitan del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallon infanteria Marina.

S. Ciriaco Mr.

El jubileo está en la iglesia de S. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmósf.
Al s. el sol.	15⅞ s. O.	30,00.	NO.	Clara.
Al mediodia.	20⅔ s. O.	30,00.	NO.	Clara.
Al p. el sol.	18 s. O.	30,00.	O.	Clara.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 5 y 6 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 54 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 5 y 15 min. de la mañana.
Primera alta á las 11 y 29 min. de la mañana.
Segunda baja á las 5 y 46 min. de la tarde.
Segunda alta á las 11 y 58 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el dia 7 de Agosto de 1840.

Hombres	0
Mugeres	1
Niños	1
Niñas	2
Total.....	4

ANUNCIOS.

A beneficio del publico. Comodidad y equidad.

EN la tienda de MARCOS CUESTA, calle de la Amargura, num. 99, frente á la sastrería, se halla de

venta toda clase de lienzos y géneros para pantalones, y un completo surtido de ropa nuevamente hecha, la cual, si no gusta al comprador, puede escoger el género y se le hará á su gusto.—Acaba tambien de recibir un completo surtido de toallas y mantelería con listas azules y encarnadas, vendiéndose aquellas á 8 rva., y cada juego de mantelería con 6 servilletas á 80 rs. y de 12 servilletas á 110, y mantelería de dos varas de ancho de hilo puro adamascada á 12 rs. vara. Se ha recibido un completo surtido de pañuelos de espumilla de todos colores de China de dos varas á 100 rs. y de color de grana á 120 y 140: dichos chicos de id. á 50 rs.: dichos de mano de nuevo gusto a precios arreglados: driles de todas clases y colores de 7 á 16 rs. vara. Patencures de nuevos gustos á 10.—La ropa hecha se dará á los equitativos precios siguientes: levitas de paños finos, de última moda, á 8, 10 y 12 ps. fs.; dichas de drap d' eté á 8; dichas de labal y dril á 45, 50 y 60 rs.; blusas á 45 rs.; pantalones de dril á 30 y 40 id.; de patencur á 40; de pan de pobres á 20; chalecos del mejor gusto á 25, 30 y 40, chaquetas de guinga á 30 y 35, y blancas á 40.—Camisas de bretaña angosta á 35 y 40; de ancha á 45 y 50; de olanda á 50 y 60; de royala y retorta á 20 y 30; de guinga de listas muy bonitas á 16 y 20; dichas de muger de Irlanda á 28, y de olanda á 38.—Sabanas á 25 y 38

SE VENDE una casa á voluntad de su dueño en la ciudad de Jerez de la Frontera, sita en la calle de San Cristóbal, número 169.

Darán razon del valor de ella y demas circunstancias, en la misma ciudad, calle de Medina, número 1,108, y en Puerto Real, calle Ancha, número 2. 3

PARTE MERCANTIL.

Lonja de Corredores.

DEL 7 DE AGOSTO DE 1840.

CAMBIOS.

Madrid á 90 dias fecha		
á 60 dias.		
á corto.	¼ á ⅜	p% benef.
Barcelona en pfs. á 8 d. v.	⅛ á ¼ p%	benef.
Valencia á corto	¾	p% benef.
Bilbao á corto		
Coruña á corto		
Sevilla á corto	par á ⅛	p% queb.
Santander á corto	1	p% benef.
Granada á corto	⅜	p% queb.
Alicante á corto	½	p% queb. plat.
Málaga á corto	½	p% queb.

Lóndres	38 1[16 38⅛	pocas oper.
Paris	80 á 80¼	
Hamburgo		
Génova		
Gibraltar á 8 dias v. f.	par	nominal.
90 á dias.		

FONDOS PÚBLICOS

Titulos del 5 antig. cup. corr.		
Dhos. nuevos con el cup. corr.	24½	p% papel.
Dhos. en cortas cantidades...	25 á 26	
Dhos. del 4 con el cup. corr.	20	papel.
Vales no consolidados.....	52	pf. nominal.
Certif. de deuda sin interes anter. al 1.° Mzo. 1836.....	8	p% plata.
Dhas. en cortas cantidades...	9½ á 10	
Dhas. poster. al 1.° Mzo. 1836	5¾	plata.
Cupones vencidos.....	19	plata.
Billetes del Tesoro de Mayo de 1838.....		
Libranz. de id. admisibles en pago de derechos.....	15	p% queb.

LA goleta ULISES, capitan D. Martin Boada, que acaba de llegar á este puerto, seguirá al de Santander inmediatamente, admitiendo á flete alguna carga y pasageros.—Lo despacha D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha.

Para la Habana con escala en Puerto Rico.

LA nueva y hermosa fragata española LEONTINA, acabada de construir á toda costa en el puente Suazo, tiene dos magníficas cámaras alta y baja y en esta última 22 camarotes cerrados que prestan la mayor comodidad, y ademas con separacion y amplitud para colocar hasta 40 pasageros en la cámara de popa: en la de proa respectivamente proporciona igual desahogo: admite carga y pasageros á quienes se les dará un escelente y esmerado trato; pan fresco diario y cuanto sea susceptible al crédito y empeño por competir con las de su clase en esta carrera; dará la vela á la mayor brevedad al mando de su capitan D. Gabriel Perez.

Se despacha por D. Joaquiu Soler, calle de las Bulas, núm. 129. 3

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Torrevieja, bergantin goleta español Escantadora, Juan Gonzalez, en lastre, en 4 dias.

De New York, fragata americana Levington, Filden, con duelas, en 34 dias.

De Gibraltar, vapor ingles Iberia, E. Cooper, con la correspondiencia en 9 horas:—Pasageros que conduce.—Miss Maria Josefa Salvadora Garcia. D. José Rico, del comercio. Doña Enriqueta Martinez. D. Prudencio Fernandez Diez, del comercio. D. Rafael Martin, idem. D. Juan de Dios la Santa, idem. D. Juan Manuel Ubieta, idem. D. Antonio Romero, idem. Doña Ruperta Carcano: la acompaña Doña Flora Gonzalez. Doña Manuela Aillen, costurera. D. José Rodriguez de Baro, interventor de carabineros. D. Juan Trujillo, ayudante de id. D. Manuel Espinosa, teniente de idem. D. Cándido Moreno y su hijo D. Cándido, empleado.

De Ayamonte, un bote, con fruta.

VAPORES ENTRE CADIZ Y el Puerto de Santa Maria. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podrán ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz. *Del Puerto.*

SABADO 8

SOL.

7 de la mañana.	8½ de la mañana.
10 de idem.	1 de la tarde.
5½ de la tarde.	

ESTRELLA.

8½ de la mañana.	6½ de la mañana.
1 de la tarde	10 de idem.
	5½ de la tarde.

DOMINGO 9.

SOL.

7 de la mañana.	7 de la mañana.
11 de idem.	9 de idem.
2½ de la tarde.	1 de la tarde.

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio, le impida regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Lúnes 10 del corriente á las 7 de la mañana.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Mártes 11 de Agosto á las 6 de la mañana.

Teatro del Balon.

Hoy á las cinco y media se ejecutará el melomimo drama de magia en tres actos

TODO LO VENCE AMOR,

Ó

La pata de cabra.

Dando fin con un baile de ninfas.

Teatro Principal.

Mañana á las 8 y media se ejecutará la comedia en 4 actos, traducida del frances por D. Manuel Breton de los Herreros,

EL ¿QUE DIRAN?

y ¿Que se me da a mí?

Seguirá un intermedio de baile.—Dando fin con un chistoso sainete.

QUINTA EMPRESA.

Viages acelerados.

Horas de las salidas en los dias 8, 9, 10, 11 y succesivos.

Dia 8.

De Cadiz á Chiclana.	*De Chiclana á Cádiz.*
4 y media de la tarde.	6 de la mañana.

Dia 9.

9 de la mañana.	6 de la mañana.
11 de id.	7 de la noche.
	8 de id.

Dia 10.

4 y media de la tarde.	5 y media de la mañana.
	6 de id.

Dia 11.

4 y media de la tarde.	6 de la mañana.

A 16 rs. vn. cada asiento.

Dia 8.

De Cádiz á San Fernando.	*De San Fernando á Cádiz.*
8 y media de la mañana.	6 y media de la mañana.
1 de la tarde.	1 de la tarde.
4 y media de id.	4 y media de id.
6 y media de id.	

Dia 9.

9 de la mañana.	7 á 7 y media de la mañana.
11 de id.	

Dia 10.

8 y media de la mañana.	12 y media del dia.
12 y media del dia.	4 y media de la tarde.
4 y media de la tarde.	
6 y media de id.	

Dia 11.

8 y media de la mañana.	6 y media de la mañana.
12 y media del dia.	12 y media del dia.
4 y media de la tarde.	4 y media de la tarde.
6 y media de id.	

A 6 rs. vn. cada asiento.

Seguirán estas horas hasta nuevo aviso.

NOTAS.

La empresa avisa al público que no ha cesado ni cesa de gestionar para conseguir que dichos carruages reciban y dejen los pasageros en la plaza de S. Agustin de esta ciudad, y aunque el Exmo. Ayuntamiento constitucional se opone á ello, la empresa representará al Gobierno superior político y á la Exma. Diputacion provincial á fin de conseguirlo y que los deseos del público queden satisfechos.

—A las repetidas quejas de los pasageros sobre el mal estado del arrecife, la emprssa no puede hacer mas que oficiar á la junta de Fortificacion de esta plaza, y así lo efectuará con constancia para conseguir se tome en consideracion la razon que asiste al público para exigir su reparacion en todos conceptos.

—Por órden del gobierno y á causa de los toros en Chiclana las puertas de la ciudad estarán abiertas la noche del 9 para comodidad de los pasageros.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.